# ΣΟΦÍΑ

**Revista Teosófica**

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD




# H. P. Blavatsky y los Maestros de la Sabiduría.

## II

La obra de Mad. Blavatsky y del Coronel Olcott en la India es bien conocida. Las mismas maravillas que en América la rodearon en la India, y su maravillosa intuición de las verdades que forman la base de todas las religiones y su intenso amor por aquel país «la patria de mi Maestro» atrajeron en torno de ella á las clases cultas del país. Aquí también el libro *Old Diary Leaves* puede leerse por los que deseen convencerse de la fuerza extraordinaria y de la extensión de sus poderes ocultos. Sus brillantes artículos en el *Theosophist* testifican su ciencia y las frecuentes apariciones de los Maestros, sus comunicaciones con ellos y con los que la rodeaban, fueron bien notorias. M. Sinnett, en su *Mundo Oculto*, ha referido sus propias experiencias y las del círculo que tenía. Quizás el mayor de todos esos fenómenos fué, sin duda, el cambio operado en ese anglo-indio escéptico, el editor del *Pioneer*, que por su contacto con el Maestro K. H. por medio de Mad. Blavatsky, llegó á ser su fidelísimo y leal discípulo, á cuyo constante servicio estuvo á través de todas las vicisitudes (1).

---

(1) Como he dicho ya, me abstengo de citar testimonios que se hallan en todos los libros en circulación. El investigador serio puede ver *El Mundo Oculto*, lleno de preciosos documentos.

Si la evidencia humana ha podido alguna vez establecer un hecho, el de la aparición de los Maestros y el de la comunicación de ellos, recibida durante esos años, está fuera de duda. Escojamos algunos al azar. Mr. S. Ramasvamier, funcionario público, en 1.° de Diciembre de 1881 dió á Mad. Blavatsky uña carta bajo sobre, paseando luego con ella el Coronel Olcot y Damodar. Al regresar á casa, vieron todos, apoyado en el balcón, un hombre en quien el Coronel y Damodar reconocieron al Maestro de Mad. Blavastky. Éste alzó la mano y dejó caer una carta. Era la respuesta, escrita en caracteres tibetanos, á la misiva de Mr. Ramasvamier, quien certifica con fecha de 28 de Diciembre de 1881 que no perdió de vista ni un instante á Mad. Blavatsky, desde el momento en que le remitió su carta hasta aquel en que vió á aquel personaje dejar caer su contestación (1). Los señores Scott—el Sr. Scott era un funcionario civil de la India que ascendió inmediatamente á Comisario judicial del Ude—el Coronel Olcott, Mad. Blavatsky, Mr. M. Murad, Alí Beg, Mr. Damodar K., Mr. Mavalankar y el pandit Bhavani Shankar, estaban juntamente sentados cerca del balcón, desde donde veían la biblioteca, en parte obscura, y más allá una habitación claramente iluminada. Mr. Scott vió un hombre en quien reconoció, según su retrato, al Maestro M. que andaba en el cuarto. Se dirigió hacia una mesa y encontró en seguida una carta de letra conocida (2). Con fecha 30 de Septiembre de 1881, escribe el Coronel Olcott: «Este mismo hermano me visitó una vez en Bombay, en carne y hueso, viniendo de día y á caballo. Me llamó por un criado en la antesala del bengalow de H. P. B. (que estaba entonces en otro bengalow, donde hablaba con las personas presentes). Vino á reprenderme duramente por una cosa que había hecho respecto de la S. T., y como Mad. Blavatsky era también reprensible, la telegrafió que viniese, es decir, se volvió hacia la dirección en que ella estaba y extendió la mano. H. P. B. acudió inmediatamente, y al verle cayó de rodillas, pagándole un tributo de reverencia. Su voz y la mía fueron oídas por las demás personas que estaban en el otro bengalow, pero H. P. B., yo y el criado, fuímos los únicos que *le vieron*. Otra vez estando dos ó tres personas sen-

(1) *Hints on Esoteric Philosophy*, págs. 72, 73.
(2) *Hints on Esoteric Philosophy*, págs. 74-76.

tadas en la veranda de mi bengalow, en Girgaum, vieron llegar á un caballero hindo, jinete en un caballo, descender en el vestíbulo de H. P. B. y entrar en su despacho. Me llamaron y fuí á custodiar el caballo hasta que el visitante salió, montó y se puso en marcha. Aquel hombre era también un hermano en carne y hueso» (1).

En aquel tiempo los esposos Coulomb vivían en el Cuartel general de Bombay. Mad. Coulomb, como espiritista, no era escéptica en cuanto á la realidad de los fenómenos, pero cristiana fanática y supersticiosa, creíalos, por su conexión con los paganos, obra del diablo. Mr. Martandrao B. Nagnath, que trató desde 1879 á 1889 en Bombay á los fundadores, recuerda los casos en que vió á «los hermanos, generalmente invisibles, de la primera sección de la Sociedad Teosófica». (Es de advertir que en los comienzos los Maestros pertenecían á la primera de las tres secciones en que estaba dividida la Sociedad.) En 1881 habló en compañía de tres hermanos teósofos con Mad. Blavatsky, y Mad. Coulomb también estaba presente cuando distinguieron al Maestro K. H. á unos ocho ó diez metros de distancia. Llevaba una especie de toga ó de capa flotante, tenía la barba y el cabello ondulados; se formó gradualmente, por decirlo así, delante de un arbusto ó de un grupo de árboles, á unos veinte ó treinta metros de nosotros, irguiéndose por fin en toda su altura. Mad. Blavatsky hizo ante nosotros esta pregunta á Mad. Coulomb: «¿Es un diablo este buen hermano?» Porque Mad. Coulomb tenía la costumbre de decir y de creer que se asustaba cuando veía á los hermanos. Y respondió: «No, este es un hombre. Dejó ver su forma completa durante dos ó tres minutos y desapareció poco á poco hundiéndose en el zarzal.» Esta declaración, que se halla en la noticia de otros diversos fenómenos, está fechada en Bombay el 14 de Febrero de 1882 (2). Está confirmada también por el pandit Bhavâni Shankar (3).

Luego que el Cuartel general de la Sociedad fué trasladado á Adyar, cerca de Madras, el 30 de Diciembre de 1882, las apariciones de los Maestros se efectuaron con más frecuencia. Era una costumbre familiar para los trabajadores el reunirse por la

(1) *Ibid.*
(2) *Hints on Esoteric Philosophy*, pág. 105.
(3) *Report of Result*, etc., págs. 76, 77.

noche en la terraza, donde de cuando en cuando un Maestro que se hacía visible, hablaba con ellos y les instruía. Sobre este particular Mr. C. W. Leadbeater, que trabajaba para la Sociedad en Adyar y en otros lugares de la India y de Ceylán, de 1884 á 1888 escribe lo siguiente: «Tengo la satisfacción de asegurar que en muchas ocasiones he visto aparecer á los Maestros en forma materializada en el Cuartel general de Adyar. En semejantes condiciones he visto al Maestro M. K. H., al Maestro D. K., y á otro miembro también de la Confraternidad y á uno ó dos discípulos que actuaban como mensajeros. Esas apariciones se efectuaban á veces en la terraza del edificio principal, á veces en mi propio cuarto, cerca de la ribera, y muchísimas veces en el jardín. Las materializaciones duraban frecuentemente unos veinte minutos y en dos ocasiones duraron hasta cerca de media hora.»

Esas apariciones de los Maestros, sin embargo, no estaban reservadas exclusivamente á los cuarteles generales de Bombay y de Madras.

Mr. T. Brown dice lo que sigue en su obra *My Experiences in India*: «Lahore es especialmente interesante, porque en él hemos visto, en su propio cuerpo físico, al Mahatma Kut-Humi en persona. En el mediodía del 19 de Noviembre vi al Maestro con toda claridad y le reconocí, y en la mañana del día 20 entró en mi tienda y me dijo: «Ahora que me tiene usted ante sí, corporalmente, mire y asegúrese de que soy yo.» Me dejó una carta con instrucciones y un pañuelo de seda que poseo todavía. La carta está escrita como es costumbre, con lápiz azul, y es de la misma mano que las comunicaciones recibidas en Madras. Una docena de personas han reconocido esta escritura, como la del Mahatma Kut-Humi. En su carta me indicaba que le había visto primeramente en mis sueños, luego en forma astral, después corporalmente á distancia y que, en fin, le veía ahora en su propio cuerpo físico, cerca de mí para que pudiese asegurar á todos mis compatriotas mi conocimiento personal con él y asegurar la existencia de los Mahatmas como la mía. La carta es de un carácter privado, y no puedo citar sino esos pasajes. La noche del 21 el Coronel Olcott, Damodar y yo nos hallábamos sentados fuera del *schamiana*, cuando recibimos la visita de... (el chela principal del Maestro, ahora un iniciado) que nos dijo que el Maestro iba á venir. El Maestro vino, en efecto, en segui-

da, dió algunas instrucciones á Damodar y se marchó» (1).

Sobre esta visita á Lahore, en Noviembre de 1883, Damodar mismo da muchos detalles. Dice á propósito del Mahatma Kut-Humi: «Allí recibí yo su visita corporal durante tres noches seguidas y cerca de tres horas cada una, guardando perfecta conciencia de ello. Fuí también una vez delante de él fuera de la casa. El que yo vi en persona en Lahore era el mismo que vi en forma astral en el Cuartel general de la Sociedad Teosófica, y el mismo también que vi en las visiones y éxtasis, en su casa, á millares de millas de distancia, y á quien pude alcanzar en Ego astral, gracias, naturalmente, á su ayuda y protección directa. En esas circunstancias, con mis poderes psíquicos poco desarrollados aún, le vi siempre bajo una forma bastante vaga; sin embargo, sus rasgos se distinguieron perfectamente, y su recuerdo lo tenía profundamente grabado en la retina y en la memoria de mi alma. Ahora actualmente, en Lahore, en Jammu, la impresión ha sido completamente distinta. En los casos anteriores, cuando le hacía el *pranan* (saludo), mis manos pasaban al través de su forma, mientras que luego tropezaba con su cuerpo y sus vestidos. Aquí he visto ante mí *un hombre vivo*, con los mismos rasgos, aunque de un aspecto general, y de una actitud más imponente que el que había frecuentemente contemplado en los retratos que poseen Mad. Blavatsky y Mr. Sinnett. No quiero insistir aquí sobre el hecho de que haya sido visto corporalmente, así como por el Coronel Olcott y Mr. Brown, separadamente, porque pueden hacerlo cada uno por sí, si lo juzgan conveniente. En Jammu también, donde fuímos al dejar Lahore, Mr. Brown le vió á la tercer noche de nuestra llegada, recibiendo de él una carta con su escritura tan conocida. No hablo de las visitas que me ha hecho casi todos los días, y casi todo el mundo en Jammu sabe lo que ocurrió á la mañana siguiente. De hecho yo tuve la buena suerte de que me llamaran, que se me permitiera visitar un *ashrama* sagrado, donde estuve algunos días en la santa compañía de muchísimos Mahatmas del Himavat y de sus discípulos. Encontré allí, no solamente al que es mi amadísimo gurudeva y al Maestro del Coronel Olcott, sino á muchísimos miembros de la fraternidad, incluso uno de los más elevados. Deploro que el

---

(1) *Report of Resul*, etc., pág. 74-75.

carácter extremadamente personal de mi visita á esas regiones, me impida hablar de ello. Me bastará con decir que el lugar que se me permitió visitar está en el Himalaya, y no es un paraíso fantástico; que vi á mi Maestro en su propio *sthula sharira* (cuerpo físico), y que le encontré idéntico á la forma en que le viera en los comienzos de mi chelado. Vi á mi queridísimo guru, no sólo como un hombre *vivo*, sino actualmente joven en comparación con otros sadhus de la santa compañía, y más amable, no desdeñando la conversación ni el mostrarse contento. Así al segundo día de mi llegada, después de comer, pude hablar durante una hora con mi Maestro. Como me preguntara por qué le miraba con un aire tan perplejo, le pregunté á mi vez: «¿Cómo es, Maestro, que á algunos de los miembros de nuestra Sociedad se les ha metido en la cabeza que érais un *hombre de edad* y que os hayan visto por clarividencia como un viejo de sesenta años?» Sonrió agradablemente y me dijo que ese error se debía á los relatos de un cierto *brahmachari*, discípulo de un *svami* vedantino de las provincias del Noroeste, que el año anterior había encontrado en el Tíbet al jefe de una secta, un lama bastante viejo, viajando en aquel tiempo en compañía de mi Maestro. El *brahmachari* en cuestión refirió en la India ese encuentro, dando lugar á que muchas gentes confundiesen al lama con él mismo. En cuanto á ser percibido por clarividencia bajo la forma de un *hombre de edad*, eso era perfectamente imposible, añadió: «La verdadera clarividencia jamás puede inducir á una persona á un error semejante; me respondió luego dulcemente por conceder importancia á la edad de un guru, añadiendo que las apariencias son con frecuencia engañadoras, etcétera, y explicó luego otros puntos» (1).

El pandit Bhavani Shankar cuenta que mientras viajaba por el Norte, en la primavera de 1884, el Mahatma M. fué visto por Mr. Nivaran Chandra Mukerfi y por él mismo en su cuerpo astral en la reunión de una rama, y añade: «Yo he visto á este Mahatma, es decir, al Maestro de Mad. Blavatsky muchas veces, en su doble, en el curso de mis viajes por el Norte. No ha sido únicamente al Maestro de Mad. Blavatsky al que he visto en su doble, sino también á mi venerado gurudeva K. H. He visto

---

(1) *Report of Result*, etc. págs. 82, 84.

también á mi Maestro, en su cuerpo físico, y le he reconocido» (1).

Mr. Mohini M. Chatterji escribía el 30 de Septiembre de 1884: «Para un brahman, como para mí, no repugna el hablar de la relación confidencial y sagrada que hay entre un maestro espiritual y su discípulo. Sin embargo, en esta circunstancia, el deber me obliga decir que he tenido personalmente conocimiento de la existencia del Mahatma que ha correspondido con mister Sinnett, y que es conocido en el mundo occidental bajo el nombre de Kut-Humi. He conocido al Mahatma en cuestión, antes de conocer á Mad. Blavatsky, y le he encontrado personalmente, cuando pasaba por la provincia de Madras, de camino para China» (2).

Mr. S. Ramasvamier, yendo para el Tíbet en busca de su guru, encontró en el camino de Sikkim «un jinete solitario—dice—que galopaba hacia mí en sentido contrario. Aproximándose él retuvo sus riendas. Le miré y le reconocí instantáneamente. Estaba en presencia de ese mismo Mahatma, mi venerado guru, que viera antes en su cuerpo astral, en el balcón del Cuartel general de la Sociedad Teosófica. Era el mismo que en la memorable noche del 1.º de Diciembre había dejado caer una carta en respuesta á la que le dí bajo sobre una hora antes á Mad. Blavatsky, á quien no perdí de vista un solo instante en el intervalo... Estaba, en fin, frente á frente del Mahatma del Himavat; no era un mito, ni una creación de la fantasía. No era noche; serían las nueve ó las diez de la mañana. Mi dicha me dejó mudo» (3). Mr. Casava Pillai, también, cerca de Sikkim, «vió los Mahatmas en sus cuerpos físicos, y los encontró idénticos á los que viera en sus sueños y visiones, ó en forma astral como ha sido dicho antes (en Bombay)» (4). He aquí, pues, un buen número de testigos independientes, que afirman haber encontrado esos mismos maestros en carne.

Dejando á un lado sus *manifestaciones directas*, voy, entre las numerosas comunicaciones recibidas de ellos de una manera suprafísica, á escoger algunas á título de ejemplos. El 2 de Febrero de 1882, en Bombay, el honorable J. Smith, miembro del

(1) *Ibid*, págs. 73, 80.
(2) *Ibid*, pág. 74.
(3) *Report of Result*, págs. 85-86.
(4) *Ibid*, pág. 89.

Consejo legislativo de Nueva Gales del Sur, profesor de la Universidad de Sidney, entró en su cuarto en compañía de Madame Blavatsky; entró primeramente solo y seguro de que todo estaba como de costumbre; se sentaron y al poco tiempo «tomó ella mis manos entre las suyas. Al cabo de unos momentos cayó una carta á mis piés, me parece que apareció primeramente poco más arriba de mi cabeza. Al abrir el sobre encontré una hoja de papel escrito con el membrete del Gobierno de las provincias del Noroeste y de Uda, y las palabras siguientes escritas con lápiz rojo, con la misma escritura exactamente que las cartas del día anterior: No pudiendo escribiros fuera de vuestras cartas, puedo hacerlo *directamente. Trabajad por nosotros en Australia, y no nos mostraremos ingratos, probaremos nuestra existencia actual y nos lo agradeceréis*. El examen imparcial de las circunstancias excluye, á mi parecer, toda teoría de fraude. J. SMITH». El Profesor Smith, en una carta dirigida luego desde Niza á Mad. Blavastky, con fecha del 31 de Enero de 1883, da cuenta de una comunicación recibida por él: «Creeréis que mi carta á M. ha sido inútil, pero permitidme ahora exponeros los hechos. Recordaréis que terminabais vuestra carta con una posdata, diciéndome no me enojase contra el Hermano. Pero he encontrado esa posdata seguida de algunas palabras con tinta roja, de escritura de M., diciendo que nuestro consejo era gentilísimo é indulgente. Fuera de nuestra carta había un sobre raramente cerrado y con goma, con mi dirección en rojo. Cuando lo abrí encontré mi propia nota á M., *absolutamente intacta*. Mi mujer, que le había cosido, y otras señoras á quienes le había mostrado, me dijeron que la costura no se había descosido. Hube de creer que la recibí tal como la había mandado, pero al abrirla, cuál no sería mi sorpresa y la de los demás al sacar un pedazo de papel chino con un curioso dibujo arriba, y en el margen, y alrededor, con escritura roja, la signatura ó mejor el criptógama de M. La frase comenzaba así: *Vuestras señoras, á lo que veo, son escépticas, y mejores costureras que nuestras muchachitas hindas y tibetanas, etc*. Para mi mujer y para mi la prueba es tan satisfactoria como lisonjera y sorprendente. ¿Cómo ese papel chino ha podido penetrar en mi nota? Por ninguno de los medios comunes á los mortales ordinarios, desde luego. Yo no pretendí esperar nada tan concluyente cuando incluí en mi carta la nota para M., y le estoy reconocidísimo. Esto

me anima para unir en la presente otra nota para él, esperando recibir una respuesta; no hago una prueba y pido solamente indicaciones. Sin embargo, si él juzga á este propósito, darme de buen grado una prueba adicional de sus poderes milagrosos (así merece llamarse este hecho, según nuestras ideas corrientes de la materia) me proporcionará un gran placer. Estoy cada vez más disgustado de no haber permanecido con usted una semana más, para tener ocasión de ver á M., y quizás de conocerle personalmente. Hablando de la desaparición de mi nota para M., dice usted: «Á todas mis preguntas no he recibido sino una respuesta, ocupaos de vuestros asuntos, etc.» ¿De qué manera se habían hecho estas preguntas? ¿Por simples impresiones mentales, ó en conversaciones reales con el doble ó la proyección de M.? ¿Sabéis por qué M. ha tomado la carta que os he dirigido con la nota para él (suponiendo que la *haya* cogido)? porque de hecho vuestra respuesta y su propia comunicación para mí se han retardado muchísimo... Mi mujer me ruega os envíe sus respetos. Espera veros de un día á otro. Confiais, me decís, en que ella tendrá para entonces más fe que ahora, pero creo haberos dicho que añade fe á los hechos bajo el nombre de espiritismo, y ahora está completamente satisfecha de esa prueba enviada por M., estando segura que por ningún medio conocido ese pedazo de papel chino podía incluirse en la nota que ella había cosido.»

Tengo entre mis manos muchas cartas enviadas por los maestros durante esos años. Unas trazadas sobre la carta que pide una respuesta, y otras, independientes. Han llegado de diferente manera por el correo, por la aparición súbita sobre una mesa, en un cajón, por el aire, etc. El 10 de Febrero de 1882 se vió caer una carta perpendicularmente sobre el suelo, á diez pasos de la silla de Mad. Blavatsky, y á siete pasos del grupo que la vió caer. Otra cayó en un vagón del ferrocarril, ocupado por Mad. Blavatsky, el matrimonio Oakley y Mr. Leadbeater, reprendiéndola por lo que hacía en ese momento. Los ejemplos son innumerables. Esta distribución fenomenal de las cartas no estaba confinada á la inmediata vecindad de Mad. Blavatsky. El Dr. Hartmann cuenta que teniendo en una ocasión necesidad de un par de pinzas, «me acordé de pronto que las tenía en un cajón de mi mesa de trabajo, y descendí á mi cuarto para buscarlas. Abrí el cajón y hallé en él las pinzas y otros objetos,

pero ni el menor rastro de carta, pues yo había cogido mis papeles anteriormente para colocarlos luego. Cogí las pinzas y me disponía á cerrar el cajón cuando... vi *dentro del cajón* un gran sobre dirigido á mí, con la escritura tan conocida del Maestro, sellada con el sello de sus iniciales en caracteres tibetanos. Al abrirla encontré una larga epístola, muy amable, tratando precisamente de los asuntos que acababa de tratar con Mad. Blavatsky (1), dándome además una respuesta detallada y satisfactoria al problema que tanto había embargado mi ánimo, con una explicación satisfactoria sobre ciertos asuntos que me habían preocupado seriamente, pero de los que nada había dicho á nadie. Había también en el mismo sobre una fotografía del Maestro, de tamaño de album, con una dedicatoria para mí. Ahora bien, si tengo alguna cosa por segura en este mundo, es que mi cajón no contenía esa carta cuando lo abrí, y que no había ninguna persona visible en aquel momento en mi cuarto. La carta que respondía detalladamente á mi problema, hubo de escribirse, cerrarse y ponerla dentro del cajón en menos de cuatro minutos, exactamente los mismos que necesité para copiarla al otro día. Para terminar; trataba de un problema dificilísimo y de un modo tan consciente, al mismo tiempo como conciso, que sólo una inteligencia muy elevada hubiera podido hacerlo (5 de Febrero de 1884) (2).

El 17 de Marzo de 1884 Mr. Navatram Oataram Trivedi, hallándose en el Cuartel general de Adyar, escribió algunas preguntas sobre una hoja de papel. «Querían que Damodar respondiese á estas preguntas, pero él no reparó en ello. Al medio día me senté en la mesa teniendo frente á mí á Mr. Damodar. Éste estaba en la mesa más bajo que yo. Con el papel puesto en la mesa releía yo para mí mis preguntas. Después de unos minutos, mientras yo hablaba con Damodar, desapareció el papel. Me dí cuenta de ello, y sin decirlo, continúe hablando. Después de unos instantes encontramos en el suelo un sobre. Llevaba mi dirección, y al abrirle encontré mi propia lista de preguntas cubierta con escritura de lápiz azul. Las respuestas eran completas y debieron escribirse mirando á cada una de aquéllas. La escritura era la del Mahatma Kut-Humi. Mad. Blavatsky y el

(1) Interrumpió su conversación con Mad. Blavatsky para ir á buscar las pinzas.
(2) *Report of observations made during á nine months stay at the. Headquarters of the. T. S.*—F. HARTMANN, doctor en medicina, pág. 29-30.

Coronel Olcott no estaban entonces en Adyar, viajaban por Europa, y se encontraban probablemente en París» (1).

Mr. K. Casava Pillai dice: «En 1882 viajaba yo por el camino de hierro entre Allahabad y Magal-Seraí, cuando cayó una carta en el vagón donde yo iba. Estaba solo en el coche y el tren corría. Yo había deseado que el Mahatma Kut-Humi me diese instrucciones sobre cierto asunto en el que entonces pensaba; al abrir la carta encontré la respuesta á mis pensamientos, con letra del Mahatma Kut-Humi, que yo conozco. Madame Blavatsky estaba entonces en Bombay» (2).

Como Mad. Blavatsky, había escrito al margen de un relato semejante: ¿Quién es el impostor aquí?

Durante la estancia del pandit Bhauani Schankar en casa de Mr. Sinnett, en Allahabad, en Marzo de 1882, Mad. Blavatsky estaba en Bombay. Una noche, Mr. Sinnett le dió una nota dirigida al Mahatma K. N. El pandit metió la carta debajo de su almohada, cerró las puertas, encendió su lámpara y se encontró solo. Á eso de las diez ó las once vió astralmente á su maestro, que le cogió la carta. Por la mañana encontró la respuesta bajo la almohada, dirigida á Mr. Sinnett, y se la remitió. En 8 de Noviembre de 1883, en Bareilly, el pandit Bhavani hablaba con un amigo europeo. Llevaba á la bandolera un saco de despacho, y durante la conversación recibió en el interior del saco una carta de su maestro en un sobre chino (3).

Damodar cuenta la historia de diversas cartas recibidas por él estando muy separado de Mad. Blavatsky. Á fines de 1880, algunos días después de la marcha de Mad. Blavatsky, recibió en el Cuartel general una carta de su padre sobre asuntos de familia que le hizo reflexionar bastante. Escribió la decisión que había tomado, confiando que los Mahatmas escribirían debajo si tenía razón ó no, y la cerró con llave en un cajón de su mesa; reflexionando luego que él se engañaba, pues se advertiría de ello, abrió el cajón y rasgó la carta. Al día siguiente encontró en el cajón una carta de su maestro escrita en hindo. En 21 de Agosto de 1881 estaba en Bombay, en el Cuartel general. El Coronel Olcott en Ceylán y Mad. Blavatsky en Simla. Una no-

(1) *Report of the Result*, etc. págs. 61-62. Las preguntas y respuestas han sido publicadas en *The Theosophist*, Julio 1907. Yo las he copiado del documento original.
(2) *Ibid*, págs. 60-61.
(3) *Ibid*, págs. 77-79.

che estaba sentado al borde del lecho, profundamente abatido á causa de enojo por disgustos de familia, y vió sobre la mesi lla que tenía delante aparecer una carta y comprobó que venía de su maestro. En 1882 Mad. Blavatsky estaba en Darjilinj, él estaba sentado en el balcón rumiando una idea. En aquel mo mento no estaba solo, Mr. Coulomb estaba allí. En el instante en que este último encendió un cigarro, Damodar sintió un ligero choque eléctrico, y vió una carta á sus pies. Era una respuesta á su pensamiento de entonces, y al mismo tiempo cierto número de indicaciones para transmitir á un hermano teósofo. Durante una ausencia de Mad. Blavatsky, que se encontraba en Ootacamund, en Julio de 1883, se recibieron diversas cartas en el tabernáculo de Adyar. Damodar las depositaba en él y recogía las respuestas. Recibió también cartas de letra muy cono cida antes y despnés de la llegada de los Coulomb, lejos del Cuartel general, asi como dentro de él, y no otras escritas sobre las cartas de extranjeros, distribuídas por el cartero en sus propias manos (1). En todas esas ocasiones Mad. Blavatsky estaba lejos, pero la escritura era idéntica á la de las cartas recibidas con frecuencia por su mediación.

El 1.° de Agosto de 1884 Mad. Blavatsky estaba en Inglaterra, y el Coronel Olcott y el Doctor Hubbe-Schleiden viajaban en el exprés de Elberfeld á Dresde. Habiéndose levantado el doctor de su puesto para dar los billetes al revisor, el Coronel Olcott observó una cosa blanca sobre el almohadón del asiento, y vió que era un sobre tibetano, con una carta del Mahatma K. H. trazada con su escritura tan conocida.

Annie BESANT

**Donde quiera que encontréis un movimiento encontraréis la vida y el alma**.—TALES.

**Si algo da valor á la vida humana es la contemplacion de la belleza pura.**—PLATÓN.

---

(1) *Report of the Result*, págs. 103, 116.

# LOS CUADRADOS
# LLAMADOS MÁGICOS

(Continuación.)

## V.—VENUS.—♀

Si el número de medallas que se conservan hasta nosotros, dedicadas á un planeta ó divinidad, puede servirnos de norma para juzgar del prestigio que aquel dios ó astro merecía á los creyentes en la magia, es indudable que Venus gozó de los favores de la credulidad, y que la fe tenida en él ó las mayores necesidades de las gentes fueron grandes en aquella edad en que todo se sometía á la influencia ó poder de un sér relativamente superior que se complacía en otorgar su favor en beneficio de quienes le invocaban.

Y quizá es fundada nuestra sospecha, por cuanto todas aquellas medallas que hoy conocemos han llegado á nuestros días á pesar del constante expurgo que de ellas debió hacer la Inquisición, los confesores y más aún el secreto y la intimidad en que fueron conservadas por los poseedores de ellas y sus herederos.

De Venus, quinto planeta de la serie, se conservan en nuestro Museo Arqueológico seis distintos ejemplares, lo cual parece probarnos que de las medallas consagradas á esta divinidad hubo gran profusión y muy variados tipos. Al fin es la diosa reputada como la otorgadora de favores amistosos y solucionadora favorable en las cuestiones amorosas.

La variedad de tipos que nos presentan estas medallas, pues entre las seis no hay dos iguales, además de lo muy favorecida que resulta Venus, nos prueba que había diversos constructores y distintos modelos para estos talismanes, cambiando sus fórmulas y atributos. Pero puede también colegirse que estas

medallas sean originarias de distintos pueblos, privativas de distanciadas sectas ó escuelas, ó manifestación evidente del aspecto de estas creencias en distintas épocas; cosas todas estas pendientes de dilucidación para cuando se disponga de más antecedentes que permitan precisar algo de su origen é historia.

Por hoy nos limitaremos á cotejarlas con los datos que en su obra de *Oculta Filosofía* nos suministra Cornelio Agrippa.

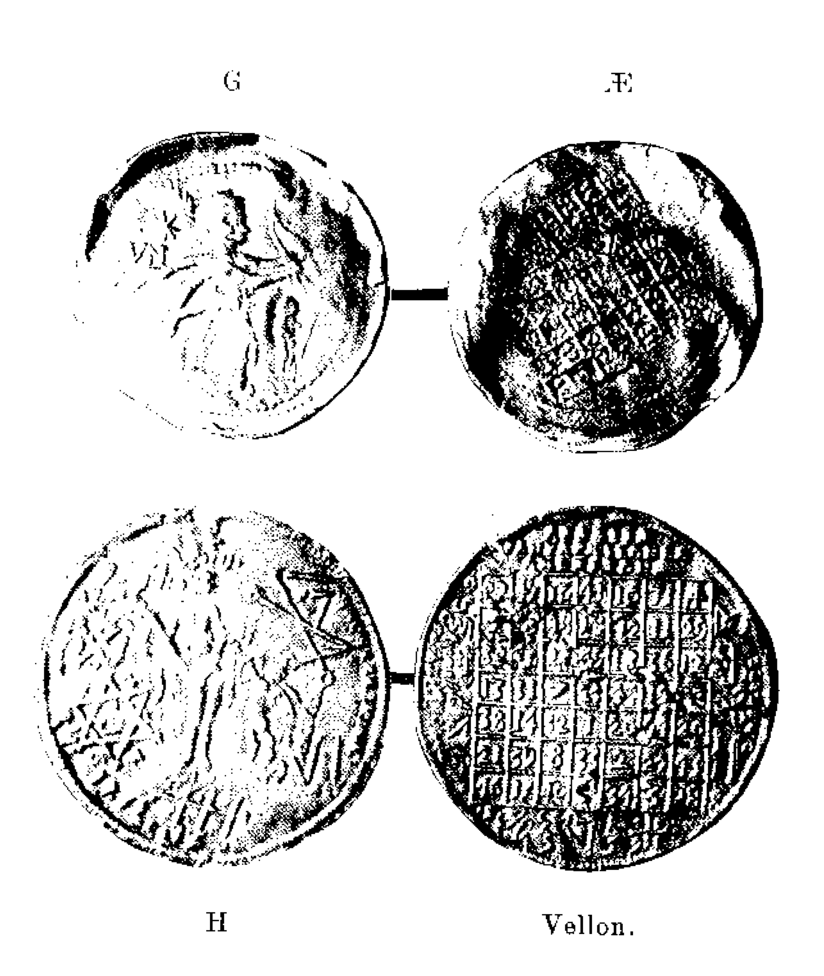
El abaco numérico que presenta este autor como correspondiente á Venus es un cuadrado de siete casillas por lado, con las cifras dispuestas en el orden representado en nuestra figura 32, que corresponde al sistema de construcción expuesto por Bachet.

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 22 | 47 | 16 | 41 | 10 | 35 | 4 |
| 5 | 23 | 48 | 17 | 42 | 11 | 29 |
| 30 | 6 | 24 | 49 | 18 | 36 | 12 |
| 13 | 31 | 7 | 25 | 43 | 19 | 37 |
| 38 | 14 | 32 | 1 | 26 | 44 | 20 |
| 21 | 39 | 8 | 33 | 2 | 27 | 45 |
| 46 | 15 | 40 | 9 | 34 | 3 | 28 |

Fig. 32.

De las seis medallas conservadas en el Museo Arqueológico, sólo cuatro tienen el cuadrado formado por un abaco numérico, que son las señaladas con las letras F (lámina 3.ª), G y H (lámina 4.ª) é I (lám. 5.ª). Las otras dos restantes, E (lám. 3.ª) y J (lám. 5.ª), forman su cuadrado con caracteres hebreos.

El cuadrado de la medalla F es el mismo que el de la figura 32, sólo que cambiado de modo que la derecha corresponda á la izquierda, y así se ve que si la figura 32 tiene el número 4 en su primera casilla, empezando por la derecha, en el cuadrado de la medalla este número 4 está en la primera casilla, empezando por la izquierda, como si se hubiera pretendido inscribir los números en la misma disposición en que se empiezan á escribir los idiomas no semíticos.




TALISMANES DE VENUS

Medallas del Museo Arqueológico de Madrid.

manes, no nos aventuraremos á garantizar como cierta esta interpretación.

El cuadrado con letras hebreas que presenta Agrippa es el siguiente:

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| כב | מז | יו | מא | י | לה | ד |
| ה | כג | מח | יז | מב | יא | כט |
| ל | ו | כד | מט | יח | לו | יב |
| יג | לא | ז | כה | מג | יט | לז |
| לח | יד | לב | א | כו | מד | כ |
| כא | לט | ח | לג | ב | כז | מה |
| מו | יה | מ | ט | לד | ג | כח |

Fig. 37.

Este es el mismo que se lee en las medallas E (lám. 3.[a]) y J (lámina 5.[a]).

En la primera de estas dos medallas, y en los espacios que quedan entre los lados del cuadrado y el cordón, se ven los signos siguientes: En la parte superior se lee [A]NAEL, nombre que ya hemos citado repetidas veces; en el lado derecho el signo zodiacal ♉, Tauro; á la izquierda el signo ♎, Libra, y en la parte inferior el de Venus, ♀; y haremos notar de paso que precisamente en esta medalla con caracteres hebreos ocupan los signos ♎ y ♉ una posición contraria á la que ocupan en la medalla F, donde el cuadrado está formado con cifras vulgares.

La medalla J es más rica en inscripciones, de modo que los cuatro espacios correspondientes á los lados del cuadrado están ocupados por los nombres hebreos siguientes: En la parte superior שדי, que es fácil interpretar como שַׁדַּי, el Omnipotente; á la izquierda se lee אנ:אל, el tan repetido Anael; á la derecha סקיאל, el también citado Satquiel, y en la parte inferior קיאל, terminación de un nombre cuyo principio no se ve claro.

Alrededor de todo esto corre la siguiente inscripción, también en caracteres hebreos:

*

✠ וושפ ע׳ ששן ישפחה תגלכה ית נתתה שפחה כלכילבט יושיכפ

Los números característicos del cuadrado de Venus son:

7 = número de casillas por lado.
49 = 7 × 7 = número total de casillas.
175 = suma de las bandas, columnas ó diagonales.
1.252 = suma total de todas las cifras.

Su correspondencia con los nombres divinos es ésta:

7.—........................................ אהא
49.—Hagiel. Inteligencia de Venus.................. הגיאל
175.—Kedemel. Demonio de Venus............ . ... קדמאל
1.252.—Bne Seraphim. Inteligencias de Venus.... בני שרפים

Aunque de modo muy breve, describiremos el anverso de estas medallas dedicadas á Venus.

La medalla E representa dos figuras que están identificadas por los signos astronómicos que las acompañan. A la izquierda Venus, ♀; Anael, de pie, desnuda, con un cetro en la mano derecha y dando la izquierda á Júpiter, ♃; Satquiel, sentado, que empuña también un cetro con la mano izquierda y presenta la derecha á Venus. Además de los citados signos y nombres que rodean á las figuras, en la parte superior se ven ☽, la Luna; ♉, Tauro, también representado en figura de toro, y ♓, Piscis.

En la medalla F, con relieve muy marcado, se ve á Venus, de pie é inclinándose ante Júpiter que, sentado en su trono, le alarga la mano. Encima de Venus se ve un gran león, y á los lados de las figuras sus correspondientes nombres de SATQVIEL y ANAEL. En el exergo hay dos signos *perlados* que corresponden á cada una de las figuras como representando sus nombres, Satquiel y Anael, y es de notar que el primero de estos signos se transcribe por los versados en epigrafía con la letra griega Ξ, que precisamente es la inicial del nombre Satquiel, ó *Cs*, y coincide, como hemos visto en la página 248, con la palabra hebrea (caldea, según Ad. Franck en *La Kabbale ou philosophie religieuse des hébreux,* pág. 81, nota) צדק, que expresa el planeta Júpiter, y muchas veces se representa con la inicial צ, *tsh*.

Del anverso de la medalla G se puede decir muy poco. Una

tosca figura con desproporcionada cabeza empuña un arco con sus dos manos como en actitud de disparar. Esta figura, vestida con un ropaje vulgar con unas toscas cintas, ó estola según algunos, que el viento agita á su espalda, y con una pluma en su cabeza, que dicen es una rama de laurel, más se parece á un monstruo que á Venus. Detrás de ella, como queriendo determinar á quien representa, se ve una estrella de ocho puntas y las letras VN, abreviatura, indudablemente, de Venus. Debajo del arco hay una figurilla raquítica que quiere ser Cupido.

En cambio la medalla H abunda en signos y letreros acompañando á las figuras representadas en su anverso. Aquí se ve á Venus desnuda, con un pequeño velo que cubre sus caderas y y que cuelga por el brazo izquierdo. Está de pie, y con la mano derecha sostiene un arpa, que apoya en el muslo. Sobre su cabeza se lee su nombre, *Venus*, y sobre éste el signo ♀. A su izquierda un amorcillo alado la dispara una flecha.

Empezando por la derecha, encontramos el signo representado en la figura 36, y junto á éste el letrero Bneseraphina, el Bne Seraphim que refiere Agrippa, correspondiente al número 1252, y que se interpreta como *Hija de los Serafines*. Más abajo está el signo figura 34, juntamente con el número 49 y el nombre Hagiel; debajo de los pies de Venus hay otro signo que nos es desconocido y el número 1252. A la izquierda un signo como una estrella de seis puntas (en la forma tan conocida como el sello de Salomón), en cada punta una cruz ó T; entre éstas las letras AGLA .·. C⌸V y en el centro XPU⋮. Acerca de este signo insistiremos en otro lugar representándole según Agrippa lo atribuye á Petri de Abano.

Sobre este signo se ve el de la figura 33, y junto á él el nombre Anael, y al lado de la cabeza de Venus otros nombres ilegibles.

La medalla I tiene inscripto en un doble círculo un cuadrado en forma de *losange*, en el centro del cual se ve, muy borrosa, la figura de Venus, sentada, con un amorcillo á su derecha empuñando el arco y una flecha. Dentro de cada uno de los ángulos se ve un nombre en este orden: en el superior ANAEL, á la derecha IAMIEL, á la izquierda ADONICO y en el inferior SAMAEL. Sobre la cabeza de la diosa se lee *Venus*. Alrededor, entre los círculos y el borde de la medalla, hay la siguiente inscripción:

DIDA VAHA VIIA IARDIL IVHEL ADONAI IEHVE

que parece hebrea escrita con caracteres latinos.

Por último, en el anverso de la medalla J vemos grabada la figura de Venus, sentada en su carro, rodando sobre nubes y tirado por unos animales que es muy difícil de identificar. La diosa tiene una flecha en la mano como si la recibiera de un Cupido alado que está de pie ante ella. Delante, y sobre los animales que tiran del carro, se ven los signos ♉ y ♀ y sobre ellos la palabra ANAEL. Más arriba, y á la izquierda, está el signo ♎, y sobre éste un peso. En la parte superior se lee ASMODEI, seguido de un toro, y otra vez el signo ♉, Tauro.

Alrededor corre la siguiente inscripción latina.

CVM GLORIA SVSCEPISTI ME ·:· IN VOLUNTATE
TVA DE ... ME

que reconstituímos así:

CVM GLORIA SVSCEPISTI ME ·:· IN VOLUNTATE
TVA DE[DVCAM] ME

Y dice:

«Me ayudaste con gloria ·:· en tu voluntad me abandonaré.»

Manuel TREVIÑO Y VILLA

(*Se continuará.*)

# LA MENTE KÓSMICA

CONCLUSIÓN

Hasta ahora, los adversarios del vitalismo y del «principio de vida», así como los partidarios de la teoría mecánica de la vida, fundaban sus creencias en el supuesto de que, progresando la fisiología, como progresa cada vez más, conseguían los fisiólogos relacionar las funciones de aquélla con las leyes de la *materia ciega*.

Todas aquellas manifestaciones que solía atribuirse á una

«fuerza mística de vida»—decían—caían bajo las leyes físicas y químicas; y clamaban y siguen clamando para que se reconozca que la demostración victoriosa del proceso vital en su totalidad nada ofrece de misterioso, siendo únicamente un fenómeno muy complicado del movimiento, exclusivamente gobernado por las fuerzas de la Naturaleza inerte; esto es sólo cuestión de tiempo.

Pero resulta que hay un profesor de fisiología que afirma que la historia de esta ciencia prueba, desgraciadamente para aquéllos, todo lo contrario, y pronuncia estas ominosas palabras:

«Sostengo que cuanto más exactas y variadas son nuestras observaciones y experimentos, que cuanto más profundizamos los hechos, cuanto más intentamos penetrar en los fenómenos de la vida y especular acerca de ellos, más nos convencemos de que aun aquellos fenómenos que esperábamos poder ya explicar con leyes físicas y químicas. *son en realidad insondables*. Son de hecho muchísimo más complicados; y en nuestro estado presente *no revelará su secreto explicación mecánica alguna.*»

Este es un golpe terrible dado al hinchado espantajo llamado materialismo, tan vacío como dilatado. ¡Un Judas en el campo de los apóstoles de la negación: los «animalistas»!

Pero no es el profesor de Basilea una excepción aislada, como acabamos de demostrarlo, pues son varios los fisiólogos que como él piensan. ¡Algunos llegan hasta casi admitir el *libre albedrío* y la *conciencia* en los protoplasmas monádicos más simples!

Uno tras otro, tiende cada descubrimiento hacia esa dirección. Particularmente interesantes son las obras de algunos fisiólogos alemanes acerca de los casos de conciencia y discernimiento positivo—casi se atrevería uno á escribir de *pensamiento*—en las *Amœbas*.

Ahora bien; las Amœbas ó animálculos son, como todos sabemos, protoplasmas microscópicos—como el *Vampyrella Spirogyra,* por ejemplo—, una célula elemental simplísima, una gota protoplásmica, informe y casi sin estructura; y, sin embargo, revela en su modo de ser algo que tendrán que calificar los zoólogos, si no lo llaman mente y poder de raciocinio, con otro término que habrán de crear. Porque ved lo que escribe Cienkorosky (1) acerca de ellos.

(1) L. CIENKOROSKY.—Véase su obra *Beiträge zur Kenniss der Monaden.* (Archiv f. mikroskop. Anatomie.)

Hablando de esa célula microscópica, simple y rojiza, describe cómo busca su sustento, cómo encuentra entre numerosas plantas acuáticas una llamada *Spirogyra* y rechaza todo otro alimento. Observando con un microscopio poderoso sus peregrinaciones, vió que, movida por el hambre, principia por sacar sus *pseudopodios* (pies falsos), con cuya ayuda se arrastra. Entonces empieza á moverse de un lado á otro hasta encontrar entre una gran variedad de plantas una *Spirogyra;* dirigiéndose después hacia la parte celular de una de las células de la última, y colocándose encima, rompe el tejido, chupa el contenido de una célula y pasa á otra, repitiendo el mismo procedimiento. Jamás vió este naturalista á la célula en cuestión absorber cualquier otro alimento ni tocar nunca á ninguna de las numerosas plantas que Cienkorosky colocó en su camino. Mencionando otra Amœba—el *Colpadella Pugnax*—, dice que le vió demostrar la misma predilección por el *Chlamydomonas,* del que se alimenta exclusivamente; «habiendo hecho una punción en el cuerpo del Chlamydomonas, absorbe su *chlorophylo* y se va»; y añade Cienkorosky estas significativas palabras: «Tan sorprendente es el modo de obrar de esas mónadas mientras buscan y reciben su alimento, que casi se inclina uno á ver en ellas *séres que obran conscientemente.*»

No menos sugestivas son las observaciones de Th. W. Engelman *(Beiträge zur Physiologie des Protoplasm)* acerca del *Arcella,* otro organismo unicelular, sólo un poco más complejo que el *Vampyrella.* Nos la presenta en una gota de agua, bajo el microscopio, sobre un pedazo de cristal, echada de espaldas, por decirlo así, esto es, sobre su lado convexo, de modo que los *pseudopodios*, proyectados del borde de la envoltura, no hallan presa en el espacio, dejando así impotente á la Amœba. En estas circunstancias, se observa el hecho curioso siguiente: Debajo del mismo borde de uno de los lados del protoplasma, principian inmediatamente á formarse burbujas de gas que, aligerando aquel lado, le permiten elevarse, poniendo al mismo tiempo el lado opuesto de ese sér en contacto con el cristal, dando así á sus *pseudo* ó falsos pies los medios de hacer presa en la superficie y, volviendo su cuerpo, de alzarse sobre todos sus *pseudopodios*. Procede después la Amœba á absorber nuevamente en sí misma las burbujas de gas y principia á moverse. Si se coloca una gota de agua igual en la extremidad

inferior del cristal, entonces las Amœbas, siguiendo la ley de gravedad, se encontrarán en seguida en la parte inferior de la gota de agua. No hallando allí punto de apoyo, emiten grandes burbujas de gas, y ya más ligeras que el agua, se elevan á la superficie de la gota.

Sigue diciendo Engelman:

«Si alcanzada la superficie del cristal, no encuentra mayor apoyo para sus pies que antes, inmediatamente vemos disminuir las burbujas de gas por uno de sus lados y aumentar en tamaño y número por otro, ó por ambos, hasta tocar ese sér con el borde de su envoltura la superficie del cristal y poder volverse. Apenas hecho esto, desaparecen los glóbulos de gas, principiando la *Arcella* á arrastrarse. Separadla cuidadosamente de la superficie del cristal por medio de una aguja fina y llevadla de nuevo á la superficie inferior de la gota de agua; repetirá en el acto el mismo procedimiento, variando los detalles según la necesidad y buscando nuevos medios de alcanzar su deseado objeto. Intentad cuanto queráis; colocadla en malas posturas y hallará el medio de librarse de ellas, cada vez de un modo ú otro, y en cuanto lo ha logrado, desaparecen las burbujas de gas.

»No es posible dejar de admitir que semejantes hechos sean indicadores de *la presencia de algún proceso psíquico en el protoplasma* (1).»

Entre las mil acusaciones formuladas contra las naciones asiáticas, contra sus degradantes *supersticiones*, «basadas en la más crasa ignorancia», ningún cargo más grave existe que el de acusarles de personificar y *hasta divinizar* los órganos principales del cuerpo humano ó los organismos que en él aparecen. ¿No oímos, en efecto, á esos «pobres locos» de hindos hablar de la viruela como de una diosa, personificando así los microbios del virus varioloso? ¿No leemos que los *tantrikas*, una secta de místicos, denominan á los nervios, células y arterias con nombres propios, relacionando é identificando á varias partes del cuerpo con ciertas deidades, dotando á las funciones fisiológicas de inteligencia y tantas cosas más?

Las vértebras, fibras, ganglios, etc. de la espina dorsal; el corazón, sus cuatro cámaras, aurículas y ventrículos, válvulas y lo demás; el estómago, hígado, pulmones y bazo, todo tiene su nombre deífico especial, y creen los hindos que todo *obra conscientemente* y bajo la poderosa voluntad del Yogi, cuyo co-

(1) *Loc. cit.*, Pflügers Archiv. Bd., II, S., 387.

razón y cabeza son las moradas de Brahmâ, siendo todas las distintas partes del cuerpo de aquél centros de recreo de tal ó cual deidad.

*Ignorancia* es, en efecto, sobre todo si pensamos que dichos órganos y el cuerpo entero del hombre están compuestos de células y que á éstas se las considera ahora como organismos individuales; ¡y *quién sabe* si serán, quizás, reconocidas algún día como *una raza independiente de pensadores*, habitante del globo llamado hombre! Así parece sucederá verdaderamente. Porque ¿acaso no se había creído hasta aquí que todos los fenómenos de asimilación y de absorción de los alimentos por el canal intestinal podían explicarse por las leyes de difusión y endósmosis? Pero ¡ay! que ahora han aprendido los fisiólogos que la acción del canal de los intestinos, durante el acto de la absorción, no es idéntica á la acción de la membrana inerte del *dialyser*.

Bien demostrado queda actualmente que «esa pared está cubierta con células epitélicas, cada una de las cuales es un organismo *per sé*, un sér viviente de funciones muy complejas. Sabemos, además, que semejantes células asimilan el alimento por medio de contracciones activas de su cuerpo protoplásmico de una manera tan misteriosa como la que observamos en la Amœba y animálculos independientes. Podemos observar en el *epithelio* intestinal de los animales de sangre fría cómo proyectan esas células brotes—*pseudopodios*—de sus cuerpos protoplásmicos, contractivos y simples, *pseudopodios* ó falsos pies que descubren las gotas de alimento graso, las absorben en su protoplasma y las echan hacia el conducto linfático.

»...Emanando las células linfáticas de los nidos del tejido adiposo, y abriéndose camino á través de las células del *epithelio* hasta la superficie de los intestinos, absorben allí las gotas de grasa y, cargadas con su presa, vuelven á su punto de partida, los canales linfáticos. Mientras esa activa labor de las células nos fué desconocida, el hecho de que, penetrando los glóbulos de grasa á través de las paredes de los intestinos en los canales linfáticos, los granos de pigmento más pequeños, introducidos en el intestino, no lo hicieran también, fué inexplicable. Pero sabemos hoy día que esa facultad de escoger su alimento especial, de asimilar lo útil, rechazando lo inútil y dañino, es común á todos los organismos unicelulares (1).»

Y preguntará el lector: ¿Por qué, si existe ese *discerni-*

(1) De la Conferencia leída por el profesor de fisiología ya citado. en la Universidad de Basilea.

*miento* respecto á la selección del alimento en la más simple y elemental de las células, en las *gotas* protoplásmicas informes y sin estructura alguna, no habría de existir también en las células del epitelio de nuestro canal intestinal? ¿Por qué si el *Vampyrella* reconoce entre centenares de plantas diversas, como hemos visto más arriba, á su amado *Spirogyra*, no habría de *sentir, elegir y preferir* la célula del epitelio su gota favorita de grasa á un grano de pigmento? Se nos dirá que *sentir, elegir* y *seleccionar* sólo pertenece á séres racionales ó, por lo menos, al *instinto* de animales de estructura superior á la de la célula protoplásmica fuera ó dentro del hombre.

Conformes; mas, como traducimos la Conferencia de un sabio fisiólogo y las obras de otros naturalistas ilustres, sólo podemos decir que deben conocer esos sabios señores el asunto de que hablan, aunque ignoren, probablemente, el hecho de que sólo un grado separa su *científica* prosa de la *ignorante, supersticiosa*, pero práctica *charla* de los yogis y tantrikas hindos.

De todos modos, mal paradas deja nuestro profesor de fisiología las teorías materialistas de la difusión y endósmosis.

Aduciendo hechos, como lo son el evidente discernimiento y la existencia de *una mente* en las células, demuestra con numerosos ejemplos cuán ilusorio es el intento de explicar ciertos procesos fisiológicos por medio de teorías mecánicas, como, por ejemplo: el hecho de pasar el azúcar desde el hígado (donde queda transformado en glucosa) á la sangre. Encuentran los fisiólogos una dificultad muy grande para explicar ese proceso, y *consideran como una imposibilidad hacerlo depender de las leyes endosmósicas*.

Muy probable es que desempeñen las células linfáticas un papel tan activo durante la absorción de las substancias alimenticias disueltas en agua como el de las pepsinas, cosa bien demostrada por F. Hofmeister (1).

Generalmente hablando, la endósmosis, tan cómoda, ha quedado destronada y desterrada como cosa inútil la pobre, no formando ya parte de las funciones activas del cuerpo humano. Ya no tiene voz ni voto en la cuestión de las glándulas y otros agentes de la secreción, en cuya acción ha sido reemplazada por aquellas mismas células del epitelio.

(1) *Untersuchungen über Resorption u. Assimilation der Nährstoffe.* (Archiv f. Experimentalle Pathologie und Pharmakologie Bd., XIX, 1885.)

Las facultades misteriosas de la selección, de extraer de la sangre una clase de substancia y rechazar otra, de transformar la primera por medio de la descomposición y de la síntesis, de dirigir algunos de los productos hacia canales que han de eliminarlos del cuerpo y conducir otros á los vasos linfáticos y los de la sangre, tal es la obra de las células. *Es evidente que en todo esto para nada se menciona á la difusión ó endósmosis*—dice el fisiólogo de Basilea—. *Es ya enteramente inútil intentar resolver y explicar esos fenómenos por las leyes químicas.*

¿Pero es acaso más afortunada la fisiología en otra de sus ramas? Si no ha resuelto los problemas de la alimentación, ¿habrán quizás encontrado aplicación sus teorías mecánicas en la cuestión de la actividad de los músculos y de los nervios, que intentó explicar por medio de las leyes de la electricidad? En ningún organismo viviente (salvo en algunos peces), y menos aún en el cuerpo humano, pudo hallar posibilidad alguna que le permitiese considerar á las corrientes eléctricas como fuerza directora principal. En el terreno de la electricidad dinámica pura fracasó la electrobiología estrepitosamente. ¡Ignorando á «Fohat», no hay corrientes eléctricas capaces de explicar aquélla actividad muscular ó nerviosa!

Pero tenemos lo que se llama fisiología de las sensaciones externas. Aquí ya no pisamos *terra incognita*, y para todos esos fenómenos han encontrado ya sus explicaciones puramente *físicas*. Tenemos, sin duda alguna, el fenómeno de la vista, el ojo con su aparato óptico, su cámara obscura. Pero el hecho de la igualdad de la reproducción de las cosas en el ojo, según las mismas leyes de refracción observadas en la placa de una máquina fotográfica, *no es un fenómeno vital*. Lo mismo puede ser reproducido *en un ojo muerto*. El fenómeno de la vida consiste *en la evolución y desarrollo del ojo mismo*. ¿Cómo se produce esa maravillosa y complicada obra? A esto contesta la fisiología: «No lo sabemos»; porque hácia la solución de este gran problema:

«Aún no ha dado un paso siquiera la fisiología. Podemos, es cierto, seguir la serie de períodos en el desarrollo y formación del ojo; pero acerca del *por qué* es así y *cuál* es la conexión causal, nada en absoluto sabemos. El segundo fenómeno vital del ojo es su gran actividad, y aquí nos hallamos de nuevo frente á frente de las funciones de los nervios y músculos, nuestros insolubles enigmas. Lo mismo puede de-

cirse de todos los órganos de los sentidos; lo mismo también se relaciona con las demás divisiones de la fisiología. Esperábamos explicar los fenómenos de la circulación de la sangre por las leyes de la hidrostática ó de la hidrodinámica. Sin duda alguna, muévese la sangre en obediencia á las leyes hidrodinámicas; pero su relación con éstas permanece por completo *pasiva*. En cuanto á las funciones *activas* del corazón y de los músculos de sus vasos, *nadie ha sido capaz hasta ahora de explicarlas por medio de leyes físicas.*»

Las palabras subrayadas que terminan la conferencia del hábil Profesor, son dignas de un Ocultista. Parece, en verdad, repetir un aforismo de las «Instrucciones Elementales» de la fisiología esotérica del Ocultismo *práctico:*

«*El enigma de la vida se encuentra en las funciones activas de un organismo viviente* (1); *sólo podemos alcanzar la percepción real de su actividad por medio de la observación de nosotros mismos y no por conducto de nuestros sentidos externos;* por medio de observaciones acerca de nuestra voluntad, hasta dónde penetra en nuestra conciencia, revelándose así ella misma á nuestro sentido interno. Por lo tanto, cuando el mismo fenómeno sólo obra sobre nuestros sentidos externos, ya no le reconocemos. Vemos todo cuanto se manifiesta en derredor del fenómeno del movimiento, pero la esencia de ese fenómeno de ninguna manera la vemos, porque carecemos para ello de un órgano especial de receptividad. Podemos aceptar este *esse* de un modo puramente hipotético, y así hacemos de hecho cuando hablamos de «funciones activas». Así hace todo fisiólogo, porque no puede seguir adelante sin semejante hipótesis; y esto es un primer experimento de una *explicacación psicológica* de todos los fenómenos vitales..... Y si queda demostrado para nosotros que somos incapaces de explicar sólo con el auxilio de la física y de la química los fenómenos de la vida, ¿qué podemos esperar de otras ciencias relacionadas con la fisiología, de la morfología, anatomía é histología? Sostengo que jamás pueden éstas ayudarnos á descifrar el problema de cualquiera de los misteriosos fenómenos de la vida. Porque cuando hemos logrado dividir, con auxilio del escalpelo y del microscopio, los organismos en sus componentes más elementales y llegamos á la más simple de las células, es cuando precisamente nos encontramos frente á frente del mayor de todos los

(1) *Vida* y *actividad* son sólo dos nombres diferentes para expresar la misma idea, ó lo que es más exacto aún, son dos palabras con las cuales no relacionan los hombres de ciencia idea definida alguna. Sin embargo, y quizás por eso precisamente, vense obligados á emplearlas, porque contienen el punto de contacto entre los problemas más difíciles con que de hecho han tropezado jamás los más profundos pensadores de la escuela materialista.

problemas. ¡La mónada más simple, punto microscópico del protoplasma, informe y sin estructura, manifiesta, sin embargo, todas las funciones vitales esenciales: alimentación, desarrollo, gestación, movimiento, sensibilidad y percepción sensual, y hasta esas funciones que reemplazan á la «conciencia», el alma de los animales superiores!»

¡Terrible para el materialismo es, en verdad, el problema! ¿Harán por nosotros nuestras células, y las mónadas infinitesimales de la naturaleza, aquello que los argumentos de los más grandes filósofos Panteístas no han conseguido hasta ahora hacer? Esperémoslo, y si lo hacen, entonces los «supersticiosos é ignorantes» Yogis Orientales, y hasta sus discípulos exotéricos, se verán vindicados. Porque nos dice el mismo fisiólogo que

«Gran número de venenos no pueden penetrar en los espacios linfáticos, impedidos por las *células* del epitelio, aunque sabemos que se descomponen fácilmente en los jugos abdominales é intestinales. Más aún. Sabe la fisiología que inyectando esos venenos directamente en la sangre se separarán de ella y reaparecerán á través de las paredes intestinales y que las *células linfáticas* desempeñan en ese proceso una parte activísima.»

Si consulta el lector el *Diccionario* de Webster, en él encontrará una explicación curiosa de las palabras «linfática» y «linfa».

Piensan los etimologistas que la palabra latina *lympha* es derivada de la palabra griega *nymphe*, «una ninfa ó *Diosa inferior*—dicen—. «Los poetas llamaban algunas veces *ninfas* á las Musas. Por consiguiente (según Webster), todas las personas inspiradas, como los videntes, los poetas, los locos, etc., eran considerados como en poder de las ninfas (νυμφόληπτοι).»

La Diosa de la Humedad (la *ninfa* ó *linfa* griega y latina, pues), pasa en la India por haber nacido de los *poros* de uno de los Dioses, del Dios del Océano, Varuna, ó de un «Dios Fluvial» menor, según las sectas y la imaginación de los creyentes. Pero la cuestión importante es que queda admitido que los antiguos griegos y latinos participaban de las mismas «supersticiones» que los hindos. Demostrada está esa superstición por el hecho de seguir sosteniendo aquéllos hasta hoy día que cada átomo de materia en los cuatro (ó cinco) Elementos, es una emanación de un Dios ó Diosa inferior, emanación anterior, éste ó ésta, á su vez, de una deidad superior; y además, que cada uno de esos

átomos siendo Brahmâ, uno de cuyos nombres es *Anu* ó átomo. apenas es emanado aquél *se encuentra dotado de conciencia,* cada uno de su clase, manifestando y actuando el libre albedrío dentro de los límites de la ley.

Ahora bien; el que sepa que la *trimurti Kósmica* (trinidad) compuesta de Brahmâ, el Creador; Vishnú, el Conservador, y Siva, el Destructor, es un maravillosísimo y científico símbolo del Universo *material* y de su evolución gradual; y el que halle una prueba de ello en la etimología de los nombres de aquellas deidades (1) *plus* las doctrinas de la *Gupta Vidya*, ó conocimiento esotérico, sabrá también cómo comprender correctamente esa «superstición». Los cinco títulos fundamentales de Vishnú—añadidos al de *Anu* (átomo) común á todos los personajes de la trimurti—que son: *Bhutâtman,* uno con los materiales del mundo, creados ó emanados; *Pradhanâtman,* «uno con los sentidos»; *Paramâtman,* «el Alma Suprema», y *Atman*, el Alma Kósmica, ó la Mente Universal, revelan suficientemente la intención de los antiguos hindos al dotar á cada átomo de mente y conciencia y darle el nombre especial de un Dios ó una Diosa.

Colocad su Panteón, compuesto de 30 crores (ó sea 300 millones) de deidades en el macrocosmos (el Universo), ó dentro del microcosmos (el hombre), y no parecerá exagerado el número, ya que se relacionan con los átomos, células y moléculas de todo cuanto existe.

Esto es, sin duda alguna, demasiado poético y abstracto para nuestra generación, pero parece decididamente tan científico, si no más, que las doctrinas derivadas de los últimos descubrimientos de la *Fisiología* ó *Historia Natural*.

H. P. B.

**Es un signo de mediocridad intelectual ser incapaz de entusiasmo.**—DESCARTES.

**Tememos la muerte del cuerpo, pero ¿quién teme la del alma?** KEMPIS.

---

(1) *Brahmâ* viene de la raíz *brih*, «extender», «esparcir»; *Vishnú*, de la raíz *vis* ó *vish* (fonéticamente) «entrar en», «penetrar» el universo de la materia. En cuanto á Siva, el patrón de los Yogis, la etimología de su nombre resultaría *incomprensible* al común de los lectores.

# FILÓSOFOS ANTIGUOS Y CRÍTICOS MODERNOS

(CONTINUACIÓN)

Reconoce Platón que al aparecer el hombre en este mundo de la materia, es juguete del elemento de necesidad—que es Karma bajo otro nombre—. El hombre esta influído por causas externas, y esas causas son *daimonia,* como el de Sócrates. Feliz es el hombre físicamente puro, porque si su alma externa (el cuerpo astral, la imagen del cuerpo) es pura, vigorizará á la segunda alma (el Manas inferior), ó el alma que aquél denomina el alma mortal superior, que aunque expuesta á errar por sus propios motivos, siempre estará de parte de la razón contra las propensiones animales del cuerpo. En otras palabras, el rayo de nuestro Ego Superior, el Manas inferior, posee la luz de aquél, la razón ó los poderes racionales del Nous, para ayudarse en la lucha contra los deseos kámicos. Los apetitos carnales del hombre nacen á consecuencia de su cuerpo material perecedero: así sucede con otras enfermedades—dice Platón—; mas aunque considera los crimenes involuntarios algunas veces, por ser resultado, como las enfermedades corporales, de causas externas, establece claramente una diferencia muy marcada entre esas causas. El fatalismo kármico que concede á la humanidad, no excluye la posibilidad de evitar aquéllos; pues aun cuando el sufrimiento, el terror, la cólera y otros sentimientos tocan en suerte á los hombres, efecto de la necesidad,

si los dominasen, vivirán rectamente, y si fueren por ellos dominados vivirán malamente (1).

El hombre dual—es decir, aquél que el Espíritu divino inmortal ha abandonado, dejando tan sólo la forma animal y la sideral, el alma *mortal* superior de Platón—, queda entregado

(1) *Timoeus:* Véase la obra del profesor Jowett

únicamente á sus instintos, porque ha sido dominado por todos los males arraigados en la materia (1); por lo tanto, se convierte en dócil instrumento en mano de los invisibles seres de materia sublimada, que vagan por nuestra atmósfera y que están siempre dispuestos á inspirar á los que se hallan completamente privados de su consejo inmortal, el Espíritu Divino que Platón llama «genio» (2). Según este gran Filósofo é Iniciado

El que vivió bien el tiempo señalado, volverá á la morada de su estrella, y tendrá allí una existencia feliz. Mas si no logró conseguir esto en la segunda generación, pasará al cuerpo de una mujer (se verá desamparado y débil como una mujer), y si no se apartase del mal en tal condición, se verá convertido en un animal, semejante á él en sus malas costumbres, y no cesarán sus sufrimientos y transformaciones (es decir, renacimientos ó transmigraciones), hasta que no siga el principio original de igualdad y semejanza que dentro de él existe, y venza con ayuda de la razón, las últimas influencias de los elementos turbulentos é irracionales (demonios elementarios), compuestos de fuego y aire, y agua y tierra, y vuelva á la forma de su primera y mejor naturaleza (3).

Estas son las enseñanzas de la Doctrina Secreta, de la Filosofía Oculta. Enseñábase antiguamente la posibilidad de que el hombre perdiese su Ego Superior, efecto de su depravación, y esto mismo se sigue enseñando todavía en los centros del Ocultismo Oriental. Y lo que precede demuestra claramente que Platón creyó en la Reencarnación y en el Karma exactamente como nosotros, aunque sus declaraciones respecto al asunto, revestían una forma mística.

No hubo filósofo alguno notable que no aceptase esta doctrina de la metempsícosis, según la enseñaban los brahmanes, los buddhistas y más tarde los pitagóricos en su sentido esotérico, expresándose de un modo más ó menos inteligible. Orígenes y Clemente de Alejandría, Sinesio y Calcidio, creyeron en ella; y los Gnósticos, á quienes la historia no vacila en considerar como hombres en extremo refinados, sabios y de grandes luces (4), creían también en la metempsícosis. Sócrates partici-

(1) Esta es la doctrina de la Filosofía Esotérica, y ha sido ligeramente bosquejada en *Isis Unveiled*. Según Platón, sólo el hombre triple es perfecto; es decir, aquel cuyo Cuerpo, Alma y Espíritu, se encuentren en íntima afinidad.

(2) Y que los Teósofos llaman el Ego Superior ó Buddhi-Manas.

(3) *Timæus*: De Platón

(4) Véase *Decline and Fall of the Roman Empire*, de Gibbons.

paba de opiniones idénticas á las de Pitágoras, y como castigo de su filosofía divina, sufrió una muerte violenta. Las turbas han sido lo mismo en todas las épocas. Aquellos sabios enseñaban que los hombres tienen dos almas de naturaleza completamente distinta: una de ellas perecedera, el Alma Astral, ó el cuerpo interno, fluídico, que no debe confundirse con el *Cuerpo* Astral ó «doble»; la otra, incorruptible é inmortal—el Augoeides, ó parte del Espíritu Divino—Atmâ-Buddhi; que el Alma mortal ó Astral perece á cada cambio gradual, al ingreso en cada nueva esfera, purificándose más y más en cada transmigración. El hombre astral intangible é invisible para nuestros sentidos mortales terrestres, está, sin embargo, constituído de materia, si bien ésta es sublimada.

Ahora bien: si todo esto tiene alguna significación, quiere decir que la doctrina anterior acerca de las «dos almas» es exactamente la de los teosofistas esotéricos, y aun la de muchos de los exotéricos. Las dos almas son el doble Manas: el «Alma Astral» inferior, personal, y el Ego Superior. La primera es un rayo de la última que cae dentro de la materia, es decir, que anima al hombre y hace de él un ser pensante, racional en este plano, y que después de haber asimilado los elementos más espirituales de éste con la esencia divina del Ego que se reencarna, perece en su forma personal y material, como Kamarupa, en cada cambio gradual, al entrar de nuevo en Devachán para proceder luego á una nueva reencarnación. Perece, porque se desvanece del todo con el tiempo, salvo su imagen impalpable y pasajera sobre las ondas astrales, fundida por la ley potente que siempre cambia, pero que jamás muere; mientras que el «Alma Espiritual» incorruptible é inmortal que llamamos Buddhi-Manas y el Yo individual, se purifica en cada nueva encarnación. Todo lo que puede salvar del Alma personal, lo lleva al Devachán para darle el galardón de siglos de paz y bienaventuranza. No es esta una *nueva* enseñanza; no es «un nuevo desarrollo», como han tratado de demostrar algunos de nuestros adversarios; y aun en *Isis sin Velo*, la primera obra moderna sobre Teosofía, y por lo tanto, la más cauta de todas ellas, queda explícitamente declarado el hecho (Vol. I; pág. 432 y en otro lugar).

No concede la *Doctrina Secreta* la inmortalidad á todos los hombres por igual. Declara con Porfirio que sólo

por medio de la pureza y castidad más grandes nos acercaremos á (nuestro) Dios, y obtendremos, por su contemplación, el verdadero conocimiento y la intuición.

Si el alma humana ha dejado durante el transcurso de su vida de recibir la luz de su Espíritu Divino, nuestro Dios personal, entonces es difícil que el hombre grosero y sensual sobreviva por largo espacio á su muerte física. Así como no puede vivir mucho tiempo después de su nacimiento físico el monstruo, tampoco puede el alma existir después de su nacimiento en el mundo espiritual, cuando se ha hecho *demasiado* material. Tan débil es la viabilidad de la forma astral, que no puede haber cohesión firme entre sus partículas, una vez que ha abandonado la envoltura consistente del cuerpo externo. Obedeciendo gradualmente sus partículas á la atracción desorganizadora del espacio universal, se esparcen al fin, siendo imposible una nueva agregación de las mismas. Cuando una catástrofe semejante ocurre, el individuo personal deja de existir; su glorioso Augoeides, el Yo inmortal, se ha separado de aquél para penetrar en Devachán, donde no puede seguirle el Kâma Rûpa. Durante el período intermediario entre la muerte corporal y la desintegración de la forma astral, esta última, ligada por atracción magnética á su repugnante cadáver, vaga en su proximidad, y absorbe la vitalidad á víctimas susceptibles.

Habiendo rechazado el hombre de sí todo lazo de luz divina, queda sumido en las tinieblas, y, por tanto, se apega á la tierra y á lo terrenal.

Ninguna alma astral, ni aun la de un hombre puro, bueno y virtuoso, es inmortal en el sentido más estricto; «fué formada de los elementos, y á los elementos ha de volver». Sólo que, mientras se desvanece el alma del depravado, y es absorbida sin remedio—esto es, que el muerto nada deja impreso de sí mismo en el Ego-Espíritu—la de otra cualquier persona, aun moderadamente pura, cambia simplemente sus partículas etéreas por otras todavía más etéreas. Mientras quede en él una chispa de lo divino, el Ego personal no puede morir *enteramente*, puesto que sus pensamientos y sus aspiraciones más espirituales, sus «buenas acciones», la eflorescencia de su *yo*, se han fundido con su Padre inmortal. Proclo dice:

Después de la muerte el alma (el espíritu) sigue vagando en el

*

cuerpo aéreo (forma astral) hasta quedar enteramente purificado de todas las pasiones iracundas y voluptuosas...; entonces abandona por medio de una segunda muerte al cuerpo aéreo como lo hizo respecto al terrestre. Por lo cual, dicen los antiguos que existe un cuerpo celeste siempre unido al alma, que es inmortal, luminoso y semejante á una estrella.

H. P. B.

(Se continuará).

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

---

**Annie Besant.** Después de un viaje á Nueva Zelanda, donde ha dado algunas conferencias á las Ramas de la Sociedad Teosófica con motivo de la Convención que allí se ha celebrado el pasado mes de Julio, nuestro Presidente Annie Besant, regresará á la India acompañada de Sir G. Subramania Iyer.

**La Teosofía en Finlandia.** La Sociedad Teosófica cuenta actualmente en Finlandia con diez Ramas y un total de 350 miembros. La sección publica una Revista mensual y celebra constantemente reuniones públicas y privadas.

El desarrollo que toman las enseñanzas teosóficas entre los finlandeses es grandísimo como se ve, pues el conocimiento de ellas es reciente y la creación de la sección finlandesa una de las últimas obras realizadas por la Sociedad.

**El Vaticano y el ocultismo.** En los centros más autorizados de la curia romana se anuncia para muy en breve la aparición de un documento pontificio en el que se *condenarán,* según se dice, las enseñanzas de la Teosofía, el Espiritismo y el Ocultismo.

Esta noticia ha circulado ya repetidas veces en la prensa italiana; pero ahora se insiste sobre ella, asegurándose que semejante documento se dará más pronto de lo que parece, obedeciendo á las reiteradas instancias de una parte del Sacro Colegio que considera de la mayor urgencia una decisión para resolver el problema en que se encuentra no pocas veces frente á

sacerdotes y ministros eclesiásticos que estudian y profundizan en esos conocimientos.

Las personas que parecen mejor informadas dicen que la encíclica próxima del Vaticano condenará, en efecto, las prácticas supersticiosas del Ocultismo, pero que no prohibirá en modo alguno el estudio de los poderes ocultos y latentes en el hombre, como se ha dicho falsamente por algunos periódicos. Esas mismas personas añaden que la encíclica en cuestión es objeto del mayor y más detenido estudio, y que es prematuro cuanto se diga sobre el particular y cuanto han dicho, por ejemplo, algunas publicaciones fuera de Italia.

**La Teosofía en Rusia.** El movimiento teosófico adquiere cada vez más incremento entre los eslavos, como puede comprobarse por las publicaciones que se realizan en sus idiomas constantemente. En la actualidad prepárase una federación de los varios grupos teosóficos que existen, y se insiste para obtener permiso de las autoridades para la celebración de conferencias públicas. Entre tanto la obra del periódico y de la revista se efectúa con el mayor entusiasmo, y un ejemplo de ello es la reciente creación de la revista polaca de Teosofía que se publica en Sofía y de *El Mensajero Teosófico Ruso*.

**El esperanto.** La sección australiana ha aprobado recientemente la creación de una asociación teosófica esperantista análoga á la creada entre nosotros en San Sebastián, cuyo objeto es, como el de ésta, difundir las enseñanzas teosóficas y crear una serie de relaciones internacionales teosóficas por medio del esperanto, ya sosteniendo correspondencia los miembros adheridos, ya traduciendo al idioma internacional las principales obras de Teosofía.

Para más informes dirigirse á H. M. Arcade.—Auckland.

**Correspondencia de estudio.** En el bolentín de la sección italiana de la Sociedad Teosófica se consignan las siguientes direcciones que nos complacemos en insertar, y que desearíamos se imitasen entre nosotros, para hacerlo también periódicamente:

William H. Kirby.—Villa Cevasco, Corniglianо Cigure.—Desea correspondencia sobre asuntos teosóficos y de arte musical. (En inglés, francés é italiano.)

María Luisa Kirby.—Idem.—Sobre asuntos teosóficos. (En inglés, francés é italiano.)

Berta Fontoni.—Idem.—Sobre Teosofía y literatura. (En inglés, francés é italiano.)

Carlo Pilla.—S. Isaia, 12, Bolonia.—Sobre Teosofía é historia de la filosofía. (En inglés, francés, alemán é italiano.)

Profesor O. Penzig.—Corso Dogali, Génova.—Sobre la evolución de nuestro sistema planetario y de la humanidad, é historia natural. (En inglés, francés, alemán, holandés é italiano.)

Magg. O. Boggiani.—Villa Boggiani, Stresa (Lago Maggiore).—Sobre Teosofía en sus relaciones con las ciencias físico-naturales. (En inglés, francés, alemán é italiano.)

Doctor J. R. Spensley.—Hotel Unión, Piazza Campetto, 9, Génova.—Sobre filosofía griega, mitología griega y egipcia. Anatomía y fisiología humanas. (En inglés, francés y alemán.)

Gian Giacomo Porro.—Universidad de Génova.—Sobre mitología comparada, especialmente clásica, y espiritismo. (En inglés, francés, latín, griego antiguo, español é italiano.)

Al consignar estas señas lo hacemos con verdadera satisfacción y deseamos que quienes puedan ayudar á éstos nuestros amigos y hermanos lo hagan cuanto antes, dando así una prueba de verdadera fraternidad y cumplida conducta teosófica.

R.

## FALLECIMIENTO DE D. JOSÉ MARÍA MASSÓ

### SECRETARIO GENERAL DE LA SECCIÓN CUBANA DE LA S. T.

A las doce y quince del día 26 de Julio último desencarnó nuestro querido amigo, después de veintiocho días de sufrimientos.

Inesperada y dolorosa ha sido para nosotros esta noticia que leemos en el órgano oficial de la Sección cubana.

El Sr. Massó, que constantemente mantuvo estrechas relaciones con esta Revista, era un trabajador infatigable, dotado de gran inteligencia y cultura.

Nuestros lazos de amistad fraternal se estrecharán hoy más, uniéndonos en el sentimiento que experimentan nuestros hermanos de la América Central y las Antillas, ante la pérdida de su primer Secretario general.

T.

## AVISO DEL COMITÉ EJECUTIVO

### DE LA SECCIÓN CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Habiendo fallecido el día 26 de Julio el Secretario general Sr. José María Massó, este Comité Ejecutivo, de acuerdo con el art. 2.°, sección 2.ª de la Constitución y Reglas de la S. C.,

RESUELVE: Nombrar para el cargo de Secretario general *pro tempore* al Presidente de este Comité, Sr. Rafael de Albear y Saint Just, hasta la próxima Convención especial que se convocará al efecto para el día 26 de Septiembre próximo.

Se encarga á los Sres. Presidentes y Secretarios de las Ramas, así como á todo el que necesite dirigirse á la Secretaría general, que toda la documentación, letras de cambio y giros postales, se remitan á nombre del Sr. Rafael Albear, apartado 365.

El Secretario del C. E.,
**José R. Valdés.**

# BIBLIOGRAFÍA

**Annie Besant.**—*La Sabiduría Antigua.* Traducción española.—«Biblioteca Orientalista», R. Maynadé, Princesa, 14. Barcelona, 1908. · Un volumen de 300 páginas.

La versión española de este interesante libro de M. Besant, actual Presidente de la Sociedad Teosófica, es de una imperiosa necesidad para los estudiantes de Teosofía que hablan en castellano; pero lo era aún más que para los mismos teosofistas, para aquellas personas que, sólo conociendo la Teosofía de nombre, desean una información más detallada y completa que la que pueden obtener con frecuencia cuando demandan el significado y la enseñanza de lo que se conoce bajo tal nombre.

Hay entre los muchos manuales sobre Teosofía que se han escrito, cuatro principalmente que merecen una mención especial y que deben conocer los estudiantes de este conocimiento, si quieren efectuarlo con verdadero provecho. Uno de ellos es, desde luego, *La Clave de la Teosofía*, de Mad. Blavatsky, obra fundamental, escrita precisamente en plena batalla, por decirlo

así, y hecha para extender, para difundir y popularizar el saber teosófico. Es la exposición más feliz y más clara que se ha hecho de la enseñanza y la información más completa de la misma. El tiempo no ha pasado para ese libro, y es la única exposición que, afrontando un carácter polémico, no sólo trata de informar, sino de convencer al lector. *Lo que es la Teosofía*, del meritísimo Walter Old, escrito después, es una información más elemental, más popular todavía, y aunque segunda y posterior á la obra de H. P. B., debe leerse antes como prólogo é introducción de aquélla. El manual de Carlos W. Leadbeater, *Bosquejo teosófico*, más amplio que el de M. Old, es menos informador, pero contiene más elementos para fijar y señalar en el público y en el mismo estudiante una dirección ética, sistemática y razonada. El manual de Annie Besant, finalmente, es este libro que ahora nos ocupa y recomendamos á nuestros lectores, como la exposición más modernamente completa de la enseñanza teosófica. *La Sabiduría Antigua* es algo más que un manual en la acepción restringida y corriente de esta palabra, muy distinta de la que tiene por lo común en los idiomas sajones. Es un libro de estudio, de consulta, pero no un libro quieto, fijo, cerrado y hecho definitivamente y para toda la vida como los textos de los centros oficiales, sino un libro que abriendo nuevo campo en el lector le coloca en el camino de un estudio continuado y siempre nuevo.

El saber antiguo es el saber universal, el de todos los tiempos, el que han tenido todos los pueblos y el verdaderamente divino; es la verdadera Teosofía: toda la Ciencia, todo el Arte, toda la Religión que se ha conocido y que existe. La exposición y demostración de este hecho es uno de los mejores capítulos de la obra, donde no se sabe qué admirar más, si lo natural del razonamiento ó la erudición que hay en el mismo. La exposición de la Ciencia antigua, ciencia de ayer y ciencia de hoy, va presentada en el resto de la obra con todas las exigencias de la disciplina científica, y ese procedimiento de construcción, sólido y firme, además de facilitar un convencimiento íntimo y personal, cimienta en el lector un saber que puede defenderse por cuenta propia á partir de lo que se ha aprendido.

Es un libro indispensable y un libro nuevo, constantemente moderno, porque penetrando en el ánimo del estudiante y del investigador, hácese carne y espíritu del mismo, y vive con él dando no sólo una fe, una ciencia, un arte, sino una norma moral para la vida.

R.

**C. W. Leadbeater.**—*Clarividencia y Clariaudiencia*. «Biblioteca Orientalista». R. Maynadé. Princesa, 14. Barcelona.—Un volumen, 1908.

El examen y estudio de estos fenómenos extraordinarios, lo hace el autor con la maestría que le reconoce todo el mundo en los problemas y cuestiones del mundo astral. El editor ha tenido el buen acuerdo de unir á este vo-

lumen los estudios sobre *El aura humana* y *Los Anales akásicos* del mismo autor, con lo cual se obtiene fácilmente una comprensión más perfecta y clarísima de ese mundo misterioso, cuya existencia ya no niegan las más altas autoridades científicas, y que, en fin, ha venido á reconocerse y á entrar en el caudal diario de nuestros conocimientos.

Los hechos de pluripersonalidad, de variación de carácter, de inconsecuencia, de inconstancias, los que caen dentro de lo *sublimal*, como ha dicho Uyers, lanzando una palabra nueva para significar un hecho antiquísimo, no son confirmaciones de la existencia real de ese mundo y de ciertos fenómenos del mismo, sino consecuencias obligadas de su realidad, que por un tardío reconocimiento general se presentan como motivos para aceptar su existencia.

La instrucción que proporcionan estas páginas es más grande de lo que puede suponerse, y más de lo que se imaginó el público cuando aparecieron primeramente en lengua inglesa, antes de todas las confirmaciones que han recibido después por la ciencia oficial y el reconocimiento de los hombres estudiosos.

U.

**G. Danville.** —*La Psicología del Amor.*—Un volumen. Carbonell y Esteva, editores. Barcelona, 1908.

La Casa editorial Carbonell y Esteva acaba de publicar en su interesantísima «Biblioteca de Ciencias Filosóficas y Experimentales», *La Psicología del Amor*, de Gaston Danville.

La obra del ilustre colaborador de la *Revue Philosophique* es un estudio profundo y acabado del Amor, llevado a cabo con gran objetividad y sin apriorismos. Como condensación de sus trabajos el docto psicólogo francés, después de una exposición amplia de los términos en que se halla planteado el problema, cataloga y seria con agudo sentido crítico los datos obtenidos por los observadores de todas las escuelas contemporáneas. Interpreta los resultados del experimentalismo, ateniéndose á las leyes biológicas y de acuerdo con la doctrina transformista.

Danville, en estilo diáfano y con sobriedad pocas veces igualada, analiza el concepto y el método del Amor, bosqueja á grandes rasgos las opiniones emitidas por los más célebres filósofos y literatos, examina los caracteres del Amor, y señala el punto de vista patológico y las principales desviaciones en que á menudo incurren los individuos que son víctimas de la sobrexcitación y las visiones obsesionantes.

Danville consagra los últimos capítulos, sin duda los más enjundiosos de su hermoso libro, al examen de la génesis y la teoría psicológica del Amor.

En España la notable contribución de Danville es seguro que habrá de

ser muy discutida, como lo fué en Francia, en donde acaba de aparecer recientemente la cuarta edición.

*La Psicología del Amor* es un libro sugeridor, escrito con lenguaje fácil, asequible á todas las inteligencias y esmaltado de imágenes brillantes.

**Ed.**

**Preyer.**—*El alma del niño.*—Versión española de Martín Navarro.—Biblioteca científico-filosófica.—D. Jorro, Madrid, Paz, 23.—Un volumen.

El profesor de psicología del Instituto de Tarragona, al verter al castellano esta magnífica obra del ilustre profesor alemán, la ha puesto un prólogo del mayor interés, que podría transcribirse íntegro como un trabajo digno de ser más conocido.

Los que real y positivamente se preocupen—y debíamos preocuparnos todos—de los problemas de la infancia, no perderán el tiempo si consagran su atención al estudio y examen de esta obra que, nueva, completamente nueva para la generalidad del público, encontrará en ella una voz convincente y persuasiva para parar su mente en los problemas que se esbozan é indican en estas páginas.

Preyer se ha preocupado seriamente de nuestro abandono de los niños, pues elevándose cuanto puede elevarse un hombre que conoce muy bien el peligro que hay en esa impiedad y desconocimiento, analiza la psicología del niño, como si en verdad se le concediera toda la importancia que se merece. Es una obra de ciencia, pero no ha podido hacerse sin una gran emoción y sin gran sentimiento de amor y de simpatía por la infancia.

**B.**

## San Sebastiana Esperantista Grupo Teosofista.

Oni invitas chiujn esperantistojn teosofistajn, korespondadi esperante pri aferoj rilatantaj al nia scienco, kaj ni ankau proponas traduki chiujn teosofistajn artikolojn de fremdaj samideanoj, por ilin publikigi en la hispana revuo *Sophia*. Ni proponas nian kunlaboradon en samespecajfremdaj revuoj.

## Grupo Esperantista Teosófico de San Sebastián.

Se invita á todos los teósofos esperantistas á corresponder en esperanto sobre asuntos relacionados con nuestra Ciencia, y también nos ofrecemos á traducir al español todos los artículos de extranjeros que se nos remitan en esperanto, para publicarlos en nuestra SOPHIA. Colaboraremos del mismo modo en revistas extranjeras de igual especie.

Artes Gráficas: J. Palacios. Arenal, 27.